

LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.



El aspecto general de los trajes de señora, continúa siendo el mismo que hemos indicado en nuestros números anteriores, y casi podemos asegurar que continuará así hasta que empiecen á darse á luz las modas de primavera. Las faldas se llevan con muchos adornos, y los cuerpos bastante sencillos; las primeras tienen mucho vuelo y forman una pequeña cola; los segundos se hacen, ya altos y cerrados, para trajes de calle, visita ó paseo; ya escotados y con manga corta para trajes de sociedad.

Los tafetanes y el moiré son las telas mas elegantes para los trajes de calle y paseo: el tul y la tarlatana los mas á propósito para los de sociedad; los primeros se adornan de mil distintas maneras: ya con volantitos, ya con tiras de terciopelo, ya con grecas de pasamanería caprichosamente dispuestas. Como modelo de elegancia en este género, citaremos un vestido de tafetan azul Prusia, cuya falda está adornada en el bajo con un volante de treinta centímetros de ancho, y sobre él otros tres volantitos muy estrechos; unos y otros están festoneados. El cuerpo es alto, liso y de talle redondo, y las mangas están formadas por tres *bouffants* y terminadas por una ancha vuelta. Un cinturón *duquesa*, rodeado de un volantito de tela igual á la del vestido, completa este elegante traje.

Para recibir personas de confianza y para traje sencillo de visitas, están muy en moda los tafetanes lisos.

Los vestidos, hechura *princesa*, continúan gozando cada día



de mayor favor ; hemos visto algunos de *popeline* de seda , y otros de tela de lana con rayas transversales , y podemos asegurar que tanto unos como otros hacen un lindísimo efecto.

Los encajes continúan siendo el obligado adorno de los ricos trajes de baile; pero como este adorno, por su subido precio, no está al alcance de todas las fortunas, muchos de estos vestidos se adornan con bullonados, con volantes, y con multitud de faldas. Citaremos entre otros un vestido de tul rosa con dos faldas; la primera estaba bullonada hasta la altura de las rodillas, y la segunda cojida al lado izquierdo por medio de una *castellana* compuesta de rosas y mirto; el cuerpo, escotado y con peto tenía una draperia prendida por medio de ramitos de rosas y mirto. Las mangas eran cortas. Completaba este lindo traje una corona de flores iguales á las que adornaban el vestido.

Las chaquetillas zuayas tienen cada dia mayor aceptación, y como dentro de poco serán inútiles las de paño y terciopelo, comienzan á hacerse de piqué blanco, bordadas con trencillas negras; estas chaquetillas, muy á propósito para primavera, no tardarán en generalizarse pues que en Paris se están haciendo una multitud de ellas para las señoras mas aristocráticas.

Los abrigos no han sufrido ninguna variación desde nuestra última revista, y ya és de inferir no esperimenten ninguna por lo avanzado de la estación actual.

Los sombreros si bien no varían en cuanto á su forma, sin embargo hay alguna diferencia entre los que se llevaban hace un mes, y esta diferencia consiste en la tela que en ellos se emplea y en sus adornos; és decir, que los sombreros que se usan en la actualidad, son casi todos de tul y de blonda, ó de tafetan y crespon; sin embargo, se ven tambien algunos de tafetan y terciopelo: las plumas, los lazos de blonda y las flores, son los adornos mas aceptados. Para que nuestras bellas lectoras puedan formar una idea exacta de ellos, describiremos algunos de los lindos modelos que tenemos á la vista.

Es el primero un sombrero de tul negro; el á tablas, está adornada con un ancho encañonado de tafetan color *rosa-rey*, y sobre él lleva una tira de tafetan negro que forma un gran lazo en la parte anterior y superior del ala: al rededor de la copa tiene un rizadito de tafetan del mismo color. El bavolet és de tafetan rosa; interiormente carrilleras de blonda blanca

y *bandeau* de rosas. Cintas color de rosa, sumamente anchas, y debajo de ellas otras mas estrechitas.

No és menos lindo un sombrero de crespon blanco cuya alarizada á tablas, está adornada con una coronita de flores de terciopelo colocada al lado izquierdo y que sirve para sujetar un rizado de blonda blanca que atraviesa á el ala por debajo de ella. El ala está ribeteada con tafetan verde, y el bavolet és tambien de tafetan de este mismo color: el bavolet está casi cubierto por dos lazos de blonda blanca con largas caidas: interiormente carrilleras de blonda y *bandeau* de flores iguales á las de la corona exterior. Cintas verdes.

Las coronas para trajes de baile son cada vez mas variadas y mas lindas. Como novedad citaremos la llamada *Esmeralda*, compuesta de zequies de oro.

Lievanse mucho las guirnaldas de flores que se sujetan por detrás por medio de un gran lazo de terciopelo ó tafetan con anchas caidas, y que hacen un bellissimo efecto cuando se agitan á impulso de las rápidas vueltas de un wals. Tambien se hacen algunas guirnaldas compuestas de una trenza de terciopelo verde ó violeta, casi completamente cubierta de flores.

Antes de terminar este artículo describiendo algunos trajes completos, vamos á decir algunas palabras acerca de la ropa blanca, que tan buena idea dá de una persona cuando és elegante y sencilla.

Las enaguas se hacen, yá con volantitos en el bajo, yá solo con un ancho dobladillo á vainica y sobre él media docena de jaretitas. Cuando se adornan con volantes se colocan de la manera siguiente: tres al borde de la enagua, despues un entredos con plieguecitos al vies, y despues los otros tres volantes que no tienen más de cinco centímetros de ancho cada uno. Otras enaguas se hacen con cuatro volantes de á ocho centímetros cada uno, separados por un entredos bordado.

Las camisas de noche se hacen plegadas por delante y tienen el cuello y los puños bordados.

Los cuellos *amazonas*, yá rectos, yá vueltos, yá ricamente bordados, y las mangas de muselina con puños bordados, son lo mas á propósito para traje de *négligé*: los cuellos de muselina con caidas, adornados con cuatro hileras de festones á ojetes, están tambien muy en moda.

No son menos lindos otros formados por entredoses de enje *valencienne* y tiras bordadas.

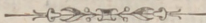
Omitimos hablar de los camisolines, mangas, peinadores y papalinas, porque nuestras bellas lectoras encontrarán los modelos mas elegantes en la lámina que acompaña á este número; así pues terminaremos describiendo algunos trajes completos.

NEGLIGÉ DE MAÑANA. — Peinador de cachemir liso; color azul, adornada con tiras de cachemir del mismo color bordadas de blanco; gran pelerina cuadrada, adornada de la misma manera. Mangas de codo con anchas vueltas formadas por una tira bordada. Papalina de muselina y entredoses de encaje, adornada con rizados de guipure blanca y escarapelitas de terciopelo color flor de malva. Cuello y mangas de nansouk.

TRAJE PARA RECIBIR VISITAS. — Vestido de tafetan *gros grain*, color marron, con florecitas brochadas; este vestido, de hechura *princesa*, vá adornado de arriba á abajo en el delantero de la falda con una hilera de botones de terciopelo negro rodeados de guipure. Cuello y mangas de muselina bordada. Redecilla de terciopelo azul con dos borlas de seda al lado izquierdo.

TRAJE DE VISITA. — Vestido de gró azul con ramitos *chiné*; la falda tiene mucho vuelo y vá adornada de arriba á abajo con un rizado de tafetan liso de diez á doce centímetros de ancho que se redondea á manera de túnica. Cuerpo alto, adornado con un rizado semejante al de la falda, aun cuando mucho mas estrecho; mangas semi-anchas, abiertas y con vueltas; cinturón *duquesa*. Paletót de tafetan negro, adornado con respuntes de seda blanca ó violeta. Sombrero de crespon blanco, adornado con una pluma azul, sujeta por un lazo de blonda negra; carrilleras blancas y *bandeau* de plumas azules. Cintas blancas. Manguito de marta.

FRANCISCO DE ALVARO.



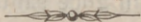
V A R I O S



Nuestra buena amiga, la bella poetisa granadina, señorita D.^o Rogelia de Leon, ha tenido la amabilidad de remitirnos el lindisimo articulo que insertamos á continuacion, y que no

dudamos será leído con interés por nuestras amables suscriptoras, tanto por su elegante estilo como por la sublimidad de sus pensamientos.

LA AMISTAD.



La amistad, considerada en todo el lleno de su significado, es el afecto de mas valia que Dios ha concedido á los mortales.

El que tiene un verdadero amigo, no puede llamarse nunca desgraciado.

La amistad es un lenitivo que cura la melancolia, la desesperacion, el hastío, la indiferencia y el tedio.

Estrechar la mano de un amigo en algunas situaciones de la vida, es recibir la bendicion del cielo.

Si el suicida tuviera un amigo, no dispararia contra si el arma fatal que le condena.

Si el proscrito hallase un amigo en los lejanos horizontes de su patria, no moriria de dolor, tendiendo los brazos desoladamente hácia aquellos objetos queridos que en su triste aislamiento piensa no ver jamás.

El que hace una ofensa á la amistad sincera, es un monstruo indigno de vivir entre los hombres.

Un amigo es la esperanza, es el presente, es el porvenir, es el velo que se interpone entre el ayer y el hoy, cicatrizando la amargura de los recuerdos, y haciéndonos mas dulce y hasta querida la senda que vamos cruzando.

Desde niño se siente el hombre inclinado hácia ese delicado sentimiento, que ha de llegar á ser *el móvil* de sus hechos y *el único bien* de su existencia.

Cuando un pequeño ángel, vé otro ángel de inocencia como él, alatea, grita, llora, sonrie, y hace extremos gozosos, por desprenderse de los maternos brazos y reunirse con él.

Este es un instinto que marca lo que llevamos dicho, un principio de simpatia, y *la simpatia es la amistad*.

El hombre nace con inclinacion buena, marcada y cariñosa hácia sus semejantes. Si despues se bastardea, es porque empiezan á *germinar en su cerebro los siete vicios* contra las siete virtudes: unos conservan estas y vencen: otros deseñan estas y acatan los otros. He ahí el desnivelamiento de la raza humana y el caos de dolores, donde nos sepultamos, apenas la in-

teligencia se separa severa y orgullosa de nuestra plácida y tierna infancia.

Los niños en sus recreos y juegos infantiles, se aman y reunen cariñosamente, cuando ya pueden correr y saltar con la firmeza que requiere la generosa agitacion que los domina.

Los que quieran sentir un goce santo, contemplen estos niños con detención en sus juegos campestres.

¡Que inocencia tan hechicera marcan sus vivaces ojos! ¡Qué blondos velos forman sus rizos sobre sus puras frentes, no empañadas todavía con pasiones culpables!

Por eso la amistad de la niñez se recuerda siempre con lágrimas de júbilo.

Parece que el corazon vuelve á ser niño, cuando un maestro, un ayo, ó un respetable amigo de nuestros padres, nos recuerda las sencillas travesuras de aquellos floridos dias.

Dos niños riñen por una mariposa, por un juguete, por una flor, por un lazo: aquí empieza la ambicion y el deseo de lo ajeno; mas como todo es inocencia en ellos, despues que lloran y se arrebatán la alhaja preciada, la comparten cariñosamente y se abrazan y besan al fin, sin guardarse rencor ni odio.

Mas tarde, cuando riñen, suelen ser para siempre temibles antagonistas.

Pero si esa amistad logra conservarse pura y leal, porque aquellas almas son superiores y no se confunden con el oleage del mundo, no hay *sentimiento mas grande*, mas intenso, mas superior é *infinito*.

El buen amigo necesita para serlo infinidad de virtudes, que rara vez se reunen en un solo hombre.

Ha de ser franco, sincero, noble, sensible, grande, superior y capaz del sacrificio y de la abnegacion mas lata.

El egoista, el avaro, el desconfiado, el ambicioso, el duro de corazon, jamás experimentará las dulzuras de este beneficio supremo.

Para los grandes afectos, las grandes almas.

Un ser mezquino y vulgar, solo sirve para nadar en el cieno como los patos en el agua.

La amistad es la elevacion, y esta no se adquiere cuando los cimientos de la inteligencia y el sentimiento son raquiticos, descontentadizos ó desmoralizados.

No hay sentimiento de menor egoismo que la amistad.

Todos los otros afectos que profesamos, empiezan por el yo y

siguen por los demás.

Todo lo que se siente hácia otro ser, es por dar placer al propio.

Esta verdad se abriga sin conocerla, se toca sin apercibirse de ello, sobre todo *en el amor*, el mas dulce, el mas grato, mas hechicero y mas *egoista* de los sentimientos humanos.

Hay hombre que dice amar con delirio, y atormenta de una manera cruel el idolo de su fiebre.

Algunos por complacer sus caprichos, hunden en el oprobio, la desesperacion y la muerte el ser idolatrado.

Un poeta de nuestros dias á quien todos admiramos, llevando laureles á su tumba, cantaba sobre los restos de la muger amada, á quien él habia arrojado en el lodazal de la impureza, abriendole despues el sepulcro con su indiferencia y olvido.

Raro es el amor que por dar goces se complace en sufrir, ni por la felicidad del ser amado sacrifica la suya.

Cuando se halla un amor, porque tambien existen, á prueba de martirios y sinsabores, es el edem de la felicidad.

La amistad tiene con frecuencia rasgos heroicos, que disipan del ánimo ese positivismo repugnante, que vicia los seres y los aleja de una manera fatál.

(*Se continuará.*)

DESCRIPCION DE LA LÁMINA DE LINGERIE.

PRIMER MODELO. = Papalina de tul negro, adornada con un escarolado de blonda blanca, y todo al rededor rizado de blonda negra; al lado derecho una rosa; al izquierdo, lazo de terciopelo negro.

SEGUNDO MODELO. = Manga de muselina con puño cerrado, adornado con entredoses bordados colocados sobre transparente verde.

TERCER MODELO. = Camisola de noche, adornada con entredoses bordados y tiras festoneadas.

CUARTO MODELO.—Manga con *bouffants* de tul liso separados por medio de tiras de terciopelo negro, y terminada por un puñito de blonda negra.

QUINTO MODELO.—Papalina de tul blanco, bullonado, adornada con tiras de encaje negro, y rosas, á ambos lados.

SEXTO MODELO.—Toquilla de tul blanco moteado, adornada con dos rizados de cinta azul; á derecha é izquierda tiene una escarapela de la misma cinta; anchas cintas azules.

SÉPTIMO MODELO.—Fichú *Rafael*, con bullonès separados por medio de terciopelitos negros.

OCTAVO MODELO.—Papalina de tul-blonda blanco y negro, adornada con cintas de terciopelo color de rosa formando redecilla: á los lados escarapelas rosa, y delante lazo de terciopelo negro.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

PRIMERA FIGURA.—Vestido de moiré francés color azul Prusia, cuya falda está adornada con una hilera de *macarons* de terciopelo azul, rodeados de guipure negra. Cuerpo alto; mangas semi-anchas y abiertas. Chal de terciopelo negro, adornado con dos volantes de Chantilly. Cuello y mangas de encaje. Sombrero de crespón blanco, adornado con encaje negro y rosas sin hojas verdes; interiormente carrilleras de blonda blanca y rosas iguales á las que adornan el ala exteriormente; cintas blancas.

SEGUNDA FIGURA.—Vestido de tafetan color *mastic*; la falda está adornada en su parte inferior con siete volantes terminados por un encaje negro cada uno; encima de la costura del último volante, gran rizado de blonda negra. Cuerpo alto y de talle redondo, adornado con vueltas de tafetan y rizados de blonda negra. Cinturon *duquesa*, de tela igual á la del vestido. Mangas semi-anchas, abiertas por detrás y adornadas con volantes y rizados de blonda. Cuello y mangas interiores de muselina.

FRANCISCO DE ALVARO.

Editor responsable, D. Domingo Lasa.

San Sebastian : Imprenta de Ignacio Ramon Baroja